

CARTA INÉDITA DE MIGUEL DE UNAMUNO A EUGÈNE BAIE

An Unpublished Letter by Miguel de Unamuno to Eugène Baie

Frederik VERBEKE

Universidad del País Vasco
fverbeke@telefonica.net

RESUMEN: El presente trabajo da a conocer la versión original e integral de una carta inédita que Unamuno envió al escritor flamenco Eugène Baie, el 14 de mayo de 1932, y en la cual comenta su lectura de *Le Siècle des Gueux: Le Miroir de l'Escaut*. Un estudio previo reconstruye el contexto en el que surgió ese intercambio epistolar y compara su contenido con las anotaciones que figuran en el ejemplar que se conserva en la biblioteca salmantina de Unamuno.

Palabras clave: Eugène Baie, Miguel de Unamuno, correspondencia, Flandes, Erasmo.

ABSTRACT: The present paper publishes the original and complete version of an unpublished letter written by Unamuno to the Flemish writer Eugène Baie, the 14th May of 1932, and in which he comments his lecture of *Le Siècle des Gueux: Le Miroir de l'Escaut*. A previous essay reconstructs the context in which emerged this epistolary exchange and compares its content with the annotations that appear in the book that is conserved in Unamuno's library in Salamanca.

Key words: Eugène Baie, Miguel de Unamuno, Letters, Flanders, Erasmus.

0. INTRODUCCIÓN

Durante una reciente estancia en Bélgica en la que estaba investigando las relaciones interculturales entre Flandes y el País Vasco, encontré una carta inédita de Miguel de Unamuno en el *Archief en Museum voor het Vlaamse Cultuurleven* (AMVC) [Archivo y Museo de la Vida Cultural Flamenca]¹, ubicado en la ciudad de Amberes. La sorpresa fue más grata aún cuando descubrí el contenido de la carta. No se trata de una sencilla carta de cortesía o agradecimiento, ni es una carta de negocios, como las que solía intercambiar con sus editores y traductores europeos: la carta, del 14 de mayo de 1932, recoge las impresiones del escritor vasco surgidas a raíz de la lectura de un libro sobre la historia de Flandes, cuyo autor, Eugène Baie, es el destinatario de la carta. En la presente publicación, quiero dar a conocer esa carta inédita y su traducción al castellano.

1. EUGÈNE BAIE, LECTOR DE UNAMUNO

Nacido en Anderlecht, cerca de Bruselas, Eugène Baie (1874-1964) pasó sus años de juventud en Mechelen [Malinas]. Estudió derecho en Ginebra, París y Oxford, y vivió una larga temporada en Niza. Era secretario general de la Conferencia Interparlamentaria de Legislación del Comercio y presidente del Instituto Internacional de Estadística. Durante la Primera Guerra Mundial apoyó la campaña en favor de la ampliación territorial belga con el folleto *La Belgique de demain* (1915) [La Bélgica de mañana] y, en 1918, fue uno de los fundadores del Comité de Política Nacional. Después de la guerra, sin embargo, se dedicó casi exclusivamente a la literatura. Al igual que su amigo Maurice Maeterlinck —escritor flamenco y Premio Nobel de Literatura (1911)—, optó por el francés en vez del neerlandés. Su obra más conocida y más ambiciosa fue *Le Siècle des Gueux*, una historia en seis tomos de la vida política y cultural en Amberes durante el siglo XVI o, como indica el subtítulo de la obra: «Histoire de la sensibilité flamande sous la Renaissance» [Historia de la sensibilidad flamenca durante el Renacimiento]. Eugène Baie definía su obra como la expresión francesa de una sensibilidad flamenca.

La conexión intercultural entre Eugène Baie y Miguel de Unamuno surgió en torno a esta obra monumental. El primer tomo, *La Métropole de l'Occident*, se publicó en 1928. Cuatro años antes, el escritor vasco había estado en Bruselas durante un homenaje que le brindaron en el círculo artístico y literario *La Lanterne Sourde* de la Universidad Libre de Bruselas². Aunque no se sabe si Eugène Baie

1. Código de localización: 147118/34. El AMVC es uno de los más importantes guardianes del repertorio cultural flamenco. Su colección alberga los manuscritos y la correspondencia de los principales escritores, artistas e intelectuales flamencos (http://museum.antwerpen.be/amvc_letterenhuis/).

2. Véase mi ponencia «Anotaciones sobre Unamuno y su estancia en Bruselas de 1924», presentada en el Primer Encuentro Hispanofrancés de Investigadores (APFUE/SHF): «La cultura del otro: español en Francia, francés en España», celebrado en la Universidad de Sevilla del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2005. Véase también el portal donde se colgará próximamente las actas: <http://www.culturadelotro.us.es>.

asistió a ese evento y habló con el homenajeado, lo cierto es que se entusiasmó por su obra en aquellos años. En la bibliografía del primer tomo incluye *L'essence de l'Espagne* (París, 1923), la traducción francesa que hizo Marcel Bataillon de *En torno al casticismo*. Además, cita a Unamuno en dos ocasiones. La primera referencia aparece en el capítulo que se dedica a describir los elementos constitutivos de la sociedad: la nobleza, la burguesía, el clero y el pueblo. Más en concreto, recurre a Unamuno para sustentar la idea que «[...] pour la petite noblesse et parfois pour la meilleure, la guerre est toujours un métier, voire une industrie» (Baie 1947: 114)³. Tras apoyarse en un ejemplo de un historiador francés, recurre a la autoría de Unamuno:

Unamuno nous a démontré, pièces à l'appui, que les héros, les plus chargés de légende chevaleresque, furent en réalité conduits par des soucis domestiques. La guerre est leur nourricière et leur pourvoyeuse. Les pratiques établies par ces mœurs en conditionnent la conduite, en retardent parfois l'action, ou même la font dévier. La capture d'un chef, le butin, la rapine et surtout les rançons, en sont les profits escomptés [...] (Baie 1947: 114).

En realidad, Eugène Baie recurre al tercer capítulo de *En torno al casticismo*: «El espíritu castellano»; y más en concreto pudo haberse basado en el siguiente comentario:

En ninguna parte arraigó mejor ni por más tiempo lo de creer que el oro es la riqueza, que aquí, donde Ustáriz extremó el mercantilismo. Los pobres indios preguntaban a los aventureros de El Dorado por qué no sembraban y cogían, y en vano propusieron los prudentes se enviaran a las Indias labradores. Francisco Pizarro, en el momento de ir a pasar su Rubicón, traza con la espada una gran raya en tierra y dice: «Por aquí se va al Perú a ser ricos; por acá se va a Panamá a ser pobres; escoja *el que sea buen castellano* lo que más bien le estuviere».

Y más tarde, solemne escena en Cajamarca, cuando, previa invocación al auxilio divino, se reparte con gravedad el precio del desgraciado Atahualpa, aquel reposado inca, último testigo de una civilización borrada para siempre por los *conquistadores* de aquel «infierno del Perú, que con multitud de quintales de oro ha empobrecido y destruido a España», decía Las Casas. Poco después el leal duque de Alba, sirviendo a su Dios y a su rey, no olvidaba el botín.

¡El botín!, tal era la preocupación del legendario Cid y el mismo Sancho [...] (Unamuno 1998a: 101-102).

En los márgenes del ejemplar del libro de Baie que se encuentra en la Casa Museo de Salamanca, Unamuno trazó una línea vertical junto a esa primera referencia unamuniana. La segunda, sin embargo, no la anotó. Esta vez Baie cita al escritor vasco para distanciarse de él. La cita aparece en un capítulo dedicado a las bancarrotas del siglo XVI (1557, 1575 y 1596). El escritor flamenco no está de acuerdo

3. A pesar de haber consultado la edición de 1928, que se conserva en la Casa Museo de Miguel de Unamuno, transcribo —sólo en cuanto concierne al primer tomo— las citas de la edición de 1947, cuya paginación no corresponde a la primera edición. Las citas del segundo tomo provienen de la edición de 1932, la misma que leyó Unamuno.

con Unamuno cuando éste suscribe unas observaciones de Fray Prudencio de Sandoval⁴ según las cuales los españoles fueron «a saquear América para los flamencos» (Unamuno 1998a: 69):

Il échappe à Miguel de Unamuno, dans son beau livre, *En torno al casticismo*, d'avancer que l'Espagne, 'qui se lança à travers le vaste monde pour sauver les âmes, s'en fut piller l'Amérique au profit des Flamands'. Il se fonde, il est vrai, sur une allégation de l'historien Prudencio de Sandoval. A la serrer de près, on verra bien ce qu'il en reste, à savoir que l'Amérique fut dévastée pour une stérile aventure d'extermination. (Baie 1947: 185-186)

Unamuno leyó este tomo con interés o, por lo menos, hizo numerosas anotaciones, tal y como se aprecia en el ejemplar que figura en su biblioteca personal. No obstante, lo leyó después del segundo tomo: el primer envío del primer tomo se había perdido. Baie le envió un segundo ejemplar, después de recibir la carta de Unamuno de mayo 1932, en la que acusa recibo del segundo tomo y menciona la pérdida del primero. En dicha carta, Unamuno comenta también su lectura del segundo tomo, *Le Miroir de l'Escaut* [El Espejo de la Escalda⁵], publicado en 1932, y destaca un par de fragmentos que le han llamado la atención. Antes de transcribir integralmente esa carta, analizaré y anotaré brevemente su contenido. Confrontaré además la carta con las numerosas anotaciones que hizo Unamuno en el ejemplar del segundo tomo que recibió de Baie a finales de abril de 1932⁶.

2. MIGUEL DE UNAMUNO, LECTOR DE BAIE

Gran parte del interés por el libro de Baie se nutre de las coincidencias y similitudes que Unamuno descubre entre el libro y sus propias ideas y vivencias. La lectura desempeña una función especular, reflexiva, algo muy habitual en el caso de Unamuno. Busca en la palabra ajena el encuentro consigo mismo.

2.1. Erasmus: doble de Unamuno

En su carta de 1932 y en su lectura del libro de Baie, destaca sobre todo el capítulo dedicado a la figura de Erasmus. Aparece en la primera parte del libro, donde se exponen las aportaciones de Flandes al Renacimiento. Situado entre un capítulo sobre los humanistas y otro sobre los científicos, el capítulo central y más

4. Unamuno cita en una nota a pie de página un fragmento del libro V de la *Vida y hechos del emperador Carlos V*, de Fray Prudencio de Sandoval: «Que era común proverbio llamar el flamenco al español mi indio. Y dezían la verdad, porque los indios no davan tanto oro a los españoles como los españoles a los flamencos». (citado en Unamuno 1998: 69).

5. La Escalda es el río en cuya desembocadura se encuentra el puerto de Amberes.

6. Cf. la dedicatoria que figura en el ejemplar: «À l'illustre maître de la pensée espagnole, à l'humaniste, au philosophe, Miguel de Unamuno, ce témoignage de vive admiration, Eugène Baie, ce 30 avril 1932».

extenso se intitula: «Le règne d'Erasmus» (Baie 1932: 82-148). Baie considera a Erasmus como la figura más emblemática y representativa del siglo XVI y del Renacimiento en Flandes:

Erasmus, à vrai dire, par l'ampleur de ses curiosités, par l'étendue de sa position, déborde une existence d'humaniste, si comblée qu'on l'imagine. Il ne doit rien qu'à ses dons souverains: n'est-il pas le plus bel esprit de son siècle? Jusqu'à la Réforme, et même au delà, il en est le plus expressif abrégé. Aussi l'avons-nous situé au centre de notre fresque où se déploient son règne et sa personnalité (Baie 1932: 66).

Unamuno se entusiasma tanto por el retrato de Erasmus que confiesa sentirse identificado con él. No sólo manifiesta su entusiasmo en la carta, también en las anotaciones de su ejemplar. La mayoría de ellas provienen del mencionado capítulo. Casi todos los fragmentos citados en la carta vienen de un párrafo a cuyo margen Unamuno había trazado una doble línea vertical. Baie describe en ese párrafo la posición de Erasmus en las discusiones religiosas, una «posición trágica»: Erasmus opta por no tomar una posición clara y definida. Transcribo a continuación el párrafo integral, resaltando en cursiva lo que Unamuno cita en la carta:

De son observatoire, seul au fond de sa solitude, il suit, sans desserrer les dents, mais ravagé, les premiers épisodes du drame. Tous les yeux sont sur lui. À chacune de ses dérobades, des regards, en nombre infini, s'en détachent à jamais. Sa position devient *tragique entre les partis*; honni des uns, renié des autres, incompris de tous, il assiste au reflux de son crédit piétiné. Une huée, incoercible à présent, monte vers lui de toutes parts. Sa *via crucis* commence. Il eût caressé l'espoir encore d'être le fléau de la balance, un arbitre de la foi, et l'on ne voyait déjà plus en ses gestes que l'équivoque où se repliait une habilité suspecte, sinieuse, oblique. On ne peut lire en ce cœur. On n'entre point dans ses mobiles, qui en nuancent la réserve, par un indice de muette intelligence, qu'il eût refusé de comprendre. On ne se dit point que quelque *puissant ressort intérieur* doit le soutenir. Sous sa tristesse ardente, il est au martyr, et chaque jour pourtant grandit *son impuissance à se libérer par une option nette* (Baie 1932: 135).

No es de extrañar que Unamuno se reconoció en este retrato de Erasmus. Mientras estaba leyendo el libro, se encontró en una situación parecida a la de Erasmus. En estos años de la República, Unamuno no quiso «dejarse blandear por los de un cuño ni por los del otro», sino conservar «la enteridad del entendimiento, la integridad de la inteligencia» (Unamuno 1966-VII: 1006). Llamaba a la reflexión con su «labor socrática» que consistía en hacer que «la gente reflexione y no se entregue a supuestas revoluciones sin sondearlas con ánimo escudriñador» (Unamuno 1966-VII: 1004). Se situaba más allá de cualquier contienda ideológica. Como Erasmus, adoptaba una posición trágica. Sin embargo, pocos apreciaron la ambigüedad de su posición. Incluso su amigo Gregorio Marañón le criticó, considerando el comportamiento de Unamuno como una «incapacidad para acomodarse a los nuevos tiempos» (Cerezo Galán 1996: 779).

La identificación con Erasmus lleva al escritor vasco a sentirse capaz de «leer en ese corazón de auténtico humanista», contrariamente a Baie quien escribe en el

anteriormente citado párrafo: «On ne peut lire en ce cœur» (Baie 1932: 135). Es más, Unamuno defiende el comportamiento de Erasmus y convierte su indefinición en objeto de elogio y en la «cuna de su libertad». Lo que Baie llama la «impuissance» de elegir una opción clara, es para Unamuno la «puissance» y la libertad. Gracias a la indefinición, Erasmus conserva la integridad, una integridad que Baie destacaría también más adelante: «[...] sa destinée était de maintenir, contre vents et marées, dût-il en périr, la vérité de sa nature, les nuances individuelles de sa sincérité, son inaliénable intégrité» (Baie 1932: 147). Estas líneas fueron también anotadas por Unamuno con una doble línea vertical.

Como Erasmus, Unamuno no quiso estar ni con unos, ni con otros. Frente a los que claman por la necesidad de definirse, proponía la estrategia de «in-definir»: «Tenemos que librarnos —y libertarnos— de facciosos de derecha, de izquierda y de centro, de inventores de dogmas, de falsificadores de la Historia, de inquisidores y de definidores». (Unamuno 1966-VII: 1020). Unamuno no quiso tomar dogmáticamente partido, sino participar en el conflicto «con voluntad de abrazar a los antagonistas y de compre(he)nder. No se trata de partirse por lo uno o lo otro, sino de com-partir lo uno y lo otro, en una resolución, no tanto de síntesis mediadora, como de comunicación» (Cerezo Galán 1996: 799). El pensamiento dialógico (Zavala 1991) de Unamuno se esforzaba por penetrar y comprender «el sentido y la razón de los contrapuestos pareceres de los combatientes de uno y otro bando»⁷.

2.2. Respuesta a Carlos V y el «Landjuweel» de 1539

Tras el retrato de Erasmus, Unamuno destaca en la carta a Eugène Baie otro fragmento. Un fragmento que aparece en el capítulo «Les représailles du rire» y está relacionado con el *Landjuweel* de 1539. Comparable con los Juegos Florales, el *Landjuweel* era un concurso en el que varias asociaciones de retórica (*Rederijerskamers*) competían con sus declamaciones y representaciones dramáticas. El concurso se hacía en torno a un tema, a menudo una cuestión moral. A partir de la Reforma, el interés por esos juegos incrementó considerablemente, ya que se hicieron más polémicos⁸. En 1539, por ejemplo, Carlos V propuso en la ciudad de Gante al *Landjuweel* la cuestión: «¿Cuál es la mayor consolación de un moribundo?». Ahora bien, la mayor parte de las diecinueve asociaciones inscritas al concurso llamaron la atención por sus burlas luterianas. El escándalo fue tal que se prohibió la lectura y la representación: «Tel fut le scandale des réponses, qu'un placard en défendit la lecture et la représentation» (Baie 1932: 267). La censura se impuso siempre más.

Aquella cuestión planteada por Carlos V suscitó el interés de Unamuno. Se empeña además en transcribir la versión original en lengua neerlandesa que

7. *Abora*, 27 de marzo de 1936, en Cerezo Galán 1996: 799.

8. «Mais la Réforme, par sa soudaine irruption, avait renouvelé passionnément l'intérêt de ces jeux». (Baie 1932: 266).

figuraba en una nota a pie de página: «*Twelck den mensch stervende den meest troost es?*». A partir de allí inicia una breve reflexión y comentario. Dialoga con el texto de Baie y la pregunta de Carlos Quinto. Además, empieza su respuesta en neerlandés: «*Alles is stil*», todo está quieto, sereno. A pesar de dominar el neerlandés, Unamuno pudo encontrar la expresión unas páginas antes en el capítulo anterior titulado «*Le haut chant des sources profondes*». No sólo la frase, también el contexto en el que aparece tiene su interés. Baie describe a los humildes y artesanos leyendo la Biblia en su lengua, en silencio y a la noche, gozando de una experiencia casi mística hasta tal punto que el destino puede venir a tocar la puerta: él está preparado:

Avec quelle gravité passionnée l'artisan, rentré chez lui, rêve d'intime émancipation! [...] Et voici qu'en lui palpité une douceur de clarté qui berce maternellement sa détresse, fait poindre une certitude en son doute, un rayon dans sa nuit. Elle le tient sous son charme: il y cède. Il le sent mieux quand, au fond de l'échoppe, autour de la table familiale, où les fronts sont rapprochés, il ouvre avec vénération la Bible sous le lumignon, dès que les volets sont clos, au couvre-feu. Transparente en sa langue usuelle, la parole sainte, école d'indépendance intérieure, est alors adorée dans le silence anxieux de l'âme asservie, mais que la consigne d'amour détache en secret de ses liens. De ce doux viatique, il en vit tout un jour. [...] Son rêve puissant est traversé de visions, de présages, ou de chansons que le carillon égrène, en musicales étincelles, là-haut, sur les toits de la cité. [...] Et c'est une muette effusion lorsque le sommet blême porte aux nues les paroles qu'une fervente extase fait chanter dans son cœur. Une pensée mûrissante l'absorbe, l'obsède, habite en lui. Parmi ses proches, à la ghilde, la nuit, si de la tour une vigie jette à son tourment qui veille la dérisoire assurance: *alles is stil*, elle ne le quitte plus. Ayant goûté ses saveurs âpres ou douces, il y revient sans cesse avec ivresse ou avec douleur, mais sans que faiblisse en lui l'élan tenace et presque désespéré de son désir. Ce qu'il forge à son établi, ce sont des armes spirituelles, outils de rédemption. A présent, le destin peut frapper à la porte: il est prêt, farouche, entier, résolu. (Baie 1932: 242).

A la expresión «*alles is stil*» le acompaña una nota explicativa a pie de página: «*Tout est tranquille! Assurance que le veilleur, armé d'un porte-voix jette à la nuit, du haut d'une tour dans les cités flamandes. Coutume qui s'est continuée jusqu'à nos jours*» (Baie 1932: 242). Baie se refiere por lo tanto al grito que los vigilantes nocturnos flamencos solían lanzar desde una torre de la ciudad. Unamuno subrayó la expresión y anotó al margen: «*Las doce y media y ... sereno!*». La misma observación aparece en la carta. Tras la expresión de los vigilantes flamencos, evoca la de los *serenos* españoles.

Por consiguiente, Unamuno encuentra y pone la respuesta a la pregunta del *Landjuweel* de 1539 en boca de un personaje popular, lo que recuerda el interés del escritor vasco por las tradiciones vivas de los pueblos y por la intrahistoria. Recurre a la muchedumbre de los sin nombre, en «*la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia*». Además, estableciendo una comparación con los *serenos* del pueblo español, no sólo crea un lazo intercultural, también refuerza la universalidad de la expresión y por tanto su carácter intrahistórico.

No es la primera vez que Unamuno encuentra la serenidad y la plenitud en la contemplación desde lo alto. Como el vigilante nocturno desde lo alto de una torre, Pachico Zabalbide goza en su excursión a la montaña un éxtasis de plenitud, al final de *Paz en la Guerra*:

Tendido en la cresta, descansando en el altar gigantesco, bajo el insondable azul infinito, el tiempo engendrador de cuidados, parecele detenerse... Todo se le presenta entonces en plano inmenso, y tal fusión de términos y perspectivas del espacio llévale poco a poco, en el silencio allí reinante, a un estado en que se funden los términos y perspectivas del tiempo. Olvidase del curso fatal de las horas, y en un instante que no pasa, eterno, inmóvil, siente en la contemplación del inmenso panorama, la hondura del mundo, la continuidad, la unidad, la resignación de sus miembros todos, y oye la canción silenciosa del alma de la cosas desarrollarse en el armónico espacio y el melódico tiempo. (Unamuno 1966-II: 299).

En lo alto de la cima —ya sea en los montes vascos o en la Peña de Francia o en Gredos—, Unamuno encuentra la libertad y el sosiego, se libera de toda pesadumbre y entra en comunicación con lo eterno (Cerezo Galán 1996: 94-95). Contemplando la serenidad del cielo, el moribundo puede encontrar la mayor consolación y comunicar con «l'histoire éternelle», la historia eterna.

Cabe subrayar que el comentario de Unamuno no sólo concierne a la lectura del texto. Tal y como ocurre en gran parte de su epistolario, el discurso metatextual está relacionado con el contexto del receptor. No me refiero tanto a la relación entre el moribundo y el propio Unamuno, de avanzada edad, sino más bien a la relación con el contexto sociopolítico de España, «notre Espagne qui cherche la consolation d'une certaine mort». La carta cierra con el grato recuerdo de su estancia en Bruselas y su deseo de poder volver algún día.

Tanto la carta a Eugène Baie como las anotaciones, ilustran el interés que pueden tener la correspondencia y la biblioteca personal, ya que ofrecen una base preciosa para descubrir el modo en que Unamuno interactuaba y dialogaba con otros textos y culturas. En los últimos años, importantes estudios sobre Unamuno y Europa han visto la luz, entre otros el número monográfico editado por Pedro Ribas (2002). La mayor parte de las investigaciones concierne a las relaciones entre Unamuno y Francia o Alemania. El caso de Eugène Baie y Flandes, sin embargo, sugiere que los contactos e intercambios entre Unamuno y Europa no se limitaban al eje franco-alemán. Las relaciones entre Unamuno y las culturas periféricas y minoritarias de Europa es sin duda uno de los temas más apasionantes olvidados por la investigación unamuniana⁹.

9. Véase también la ponencia «Miguel de Unamuno y la imagen de Flandes en la construcción de una identidad vasca» que presenté en el VIII Congreso «Cultura Europea», organizado por el Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Navarra, del 19 al 22 de octubre de 2005 (<http://www.unav.es/cee/cee/>).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAIE, Eugène. *Le Siècle des Gueux (Histoire de la sensibilité flamande sous la Renaissance)*, t. 2: *Le Miroir de l'Escaut*, Bruselas: Th. Dewarichet, Paris: Fischbacher, 1932.
- CEREZO GALÁN, Pedro. *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid: Trotta, 1996.
- MARICHAL, Juan. *El designio de Unamuno*, ed. Julia Cela, Madrid: Taurus, 2002.
- RIBAS, Pedro (ed.). *Unamuno y Europa. Nuevos ensayos y viejos textos, Cuaderno Gris*, n.º 6, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2002.
- UNAMUNO, Miguel de. *Obras Completas*, Madrid: Escelicer, 9 vol., 1966.
- . *En torno al casticismo*, ed. Luciano González Egido, Madrid: Austral.
- URRUTIA, Manuel M.^a. *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1997.
- ZAVALA, Iris M. *Unamuno y el pensamiento dialógico*, Barcelona: Anthropos, 1991 <Ámbitos Literarios / Ensayo, n.º 37>.

ANEXO I: TRANSCRIPCIÓN DE LA CARTA ORIGINAL

Monsieur Eugène Baie
Bruxelles

Je viens de finir de lire, mon cher Monsieur, le tome deuxième «Le Miroir de l'Escaut» de votre «Le siècle des Gueux» que vous avez eu la gentillesse de m'envoyer avec dédicace. Quant au premier «La Métropole de l'Occident» que vous dites m'avoir remis pendant mon exil —merci!— je ne l'ai reçu malheureusement.

J'ai lu «Le miroir de l'Escaut» avec attention et affection et j'ai revécu en le lisant maintes idées qui me sont très chères. C'est surtout votre portrait d'Erasmus qui m'a frappé. Et que je m'y reconnais quelques fois! Que je peux lire en ce cœur de vrai humaniste et que je peux comprendre sa position «tragique entre les partis!» Parce qu'il, Erasmus, il n'était *parti*, il était *entier*. Cet homme qui lutta pour ne pas se définir, pour garder son indéfinition, le lit de sa liberté intime. Parce que se maintenir indéfini c'est se maintenir infini. «Un Dieu défini c'est un Dieu fini» a-t-on dit. Et un homme, en tant que divin, aussi. Il faut pour rester soi-même savoir s'indéfinir. Et je sens le «puissant ressort intérieur» qui soutena à Erasmus. «Son impuissance à se libérer par une option nette» c'était sa puissance, sa liberté.

Il y a un autre passage que —dû sans doute à ma position actuelle en Espagne— m'a touché au vif. C'est la question que notre Charles Quint, celui de Yuste, proposa au *landjuweel* de 1539: «*Twelck den mensch stervende den meest troost es?*» (J'aime mieux le transcrire en flamand). *Alles is stil*, disait le veilleur flamand, du haut d'une tour. «*Las (dos, tres, cuatro, etc.) y sereno!*» disaient et disent encore nos veilleurs qu'on appelle *serenos*. Et quand le ciel est serein, sans nuages, on peut voir le ciel

infini des étoiles. Et je crois que la plus grande consolation d'un mourant, d'un agonisant, est de pouvoir contempler la *sérénité* du ciel... «morir al sereno». Un homme et même un peuple, une nation. Pouvoir lire l'avenir dans la *sérénité* (serenidad) d'un ciel d'étoiles sans nuages. Et c'est l'histoire éternelle. Nuages! Brumes! La plupart des définitions, juridiques, politiques, théologiques ne sont que de nuages. Si vous saviez que de nuages définitives on a accumulé sur l'histoire vivante de notre Espagne qui cherche la consolation d'une certaine mort, de la mort d'une de ses vies!

Merci pour la nourriture que vous avez donné à mes préoccupations, pour les suggestions que je vous dois. Et vous avez, en même temps, rafraîchi mon souvenir, toujours vivant, de ma visite à Bruxelles où j'ai laissé quelque part de mon cœur. Que je puisse retourner!

Croyez, mon cher monsieur Baie, à la dévotion de

Miguel de Unamuno

Madrid

14 V 1932

Mais mon adresse toujours à Salamanca

ANEXO II: TRADUCCIÓN AL CASTELLANO (TRADUCTOR: FREDERIK VERBEKE)

Señor Eugène Baie

Bruselas

Acabo de finalizar la lectura, mi querido señor, del segundo tomo «Le Miroir de l'Escaut» [El Espejo de la Escalda] de su «Le siècle des Gueux» [El siglo de los 'Gueux'] que ha tenido usted la amabilidad de enviarme con una dedicatoria. En cuanto al primero «La Métropole de l'Occident» [La Metrópoli del Occidente], que me dice usted haber enviado durante mi exilio - ¡gracias! -, pero desgraciadamente no lo he recibido.

He leído «Le miroir de l'Escaut» con atención y afección y, leyéndolo, he revivido numerosas ideas que me gustan mucho. Es sobre todo su retrato de Erasmo el que me ha llamado la atención. Me identifico a veces con él! Puedo leer en ese corazón de auténtico humanista y puedo entender su posición «trágica entre los partidos»! Porque él, Erasmo, no estaba *partido*, estaba *entero*. Ese hombre que luchó por no definirse, por guardar su indefinición, la cuna de su libertad íntima. Porque mantenerse indefinido es mantenerse infinito. Se ha dicho: «Un Dios infinito es un Dios finito». Y un hombre, en cuanto divino, también. Para ser uno mismo

hay que saber indefinirse. Y siento el «poderoso resorte interior» que sostuvo a Erasmo. «Su impotencia de librarse por una opción clara» era su poder, su libertad.

Hay otro fragmento que —debido sin duda a mi posición actual en España— me ha conmovido. Es la cuestión que nuestro Carlos Quinto, aquel de Yuste, propuso al *Landjuueel* [Juegos Florales] de 1539: «*Twelck den mensch stervende den meest troost es?*» [Cuál es la mayor consolación de un moribundo?] (Prefiero transcribirlo en flamenco). *Alles is stil* [Todo está quieto/sereno], decía el vigilante flamenco, de lo alto de una torre. «*Las (dos, tres, cuatro, etc.) y sereno!*» decían y dicen todavía nuestros vigilantes que se llaman *serenos*. Y cuando el cielo está sereno, sin nubes, se puede ver el cielo infinito de las estrellas. Y creo que la mayor consolación de un moribundo, de un agonizante, es poder contemplar la *serenidad* del cielo... «morir al sereno». Un hombre e incluso un pueblo, una nación. Poder leer el futuro en la *serenidad* de un cielo de estrellas sin nubes. Y es la historia eterna. Nubes! Nieblas! La mayor parte de las definiciones, jurídicas, políticas, teológicas no son más que nubes. Si supiera cuántas nubes definitivas se han acumulado sobre la historia viviente de nuestra España que busca la consolación de una cierta muerte, de la muerte de una de sus vidas!

Gracias por la alimentación que ha dado a mis preocupaciones, por las sugerencias que le debo. Y usted ha, al mismo tiempo, refrescado mi recuerdo, siempre vivo, de mi visita a Bruselas donde he dejado parte de mi corazón. Que pueda volver!

Crea, mi estimado señor Baie, en la devoción de

Miguel de Unamuno

Madrid

14 V 1932

Pero mi dirección siempre en Salamanca

